



“Opiniones y testimonios sobre el régimen misional”

p. 120-121

Lecciones de California

Alfonso Teja Zabre

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Historia

1962

170 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, Primera Serie 63)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 18 de noviembre de 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/071/lecciones_california.html

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



OPINIONES Y TESTIMONIOS SOBRE EL RÉGIMEN MISIONAL

Josiah Royce (*California*) por negligencia, indolencia y desgobierno México hizo todo lo posible porque su viñedo de California produjera uvas agrias y para nulificar sus derechos de propiedad sobre el territorio.

EN CUANTO a los méritos de Serra como hombre y como cristiano no hay en verdad ninguna discusión... Respecto al valor del sistema de misiones las opiniones difieren indudablemente, aunque el asunto me parece muy claro. Las acusaciones por crueldad sistemática formulados en contra de los padres, fueron seguramente fundados en un conocimiento superficial de sus tareas. Pero estos cargos no son los que realmente deben presentarse por lo que se refiere a su eficiencia. No tenían conocimientos suficientes para comprender la necesidad de precauciones sanitarias, y en parte por eso el índice de mortalidad en las misiones fue siempre muy alto. Además, su método educativo, y esta es la consideración más importante, no civilizaba realmente a los indios, sino que los hacía solamente depender sin remedio de los mismos misioneros. El resultado final de su tarea, en el aspecto de verdadero progreso espiritual, fue sencillamente nulo para California, porque, a pesar de su poder, sus obras desaparecieron. Pero nadie puede poner en duda sus intenciones que eran no solamente piadosas en la forma, sino verdaderamente humanas. Los colonos civiles y los soldados fueron responsables de las más fatales dolencias de la llamada civilización, y los padres, que conocían muy bien los daños que produce una mezcla de poblaciones, trataron de prevenir las consecuencias. Pero fue en vano, porque la vecindad del presidio era necesaria para la seguridad de la misión y la inmigración de colonos blancos era un punto importante en el programa del gobierno. Pero después de todo, la empresa de las misiones en conjunto debe considerarse



con sentimiento respetuoso al mismo tiempo como el más devoto y laudable esfuerzo humano, teniendo en cuenta sus intenciones declaradas, y como el más completo y estéril fracaso. Las misiones son para el californiano actual un recuerdo embellecido por la leyenda y la poesía, y su principal significado es el principio de la colonización de California.

La intención original de España había sido usar las misiones como escalones sobre los cuales debería pasarse para llegar a la verdadera civilización de la nueva tierra. El completo fracaso de las misiones en ese sentido no podía evitar que el gobierno republicano de México diera por terminado un experimento que había fracasado tan completamente. En 1826 el gobernador de California Echeandía expidió un decreto que limitaba en parte la autoridad de los frailes y en 1830 presentó al cuerpo legislativo local un proyecto de secularización que disponía la gradual transformación de las misiones en pueblos y la entrega a cada neófito de su parcela de tierra. Este plan fue aprobado por la legislatura y enviado para su confirmación al supremo gobierno para ponerlo más tarde en práctica. Pero en 1830 Echeandía fue sustituido por el comandante Manuel Victoria. (Este gobernante parece representar la tendencia centralista, autocrática y militarista de tipo Santa Ana.) El proceso de secularización intentado precipitadamente por Echeandía se detuvo y Victoria fue bien recibido por los misioneros porque lo consideraban como un enemigo de la secularización.

Los padres (bajo el gobierno de Figueroa), comenzaron en algunas misiones a matar el ganado y vender los productos lo más rápidamente posible. Descuidaron las propiedades no vendibles y el número de neófitos comenzó a disminuir con celeridad.

Después de la administración de Chico. El sentimiento en contra de todo lo mexicano siguió creciendo. Los californianos en general, aun cuando fueran republicanos, habían encontrado que el republicanismo de México no producía ningún beneficio al territorio, mientras que los padres, añoraban la época española y usaban su influencia para desacreditar a las autoridades mexicanas. Las mejores familias de California se sentían superiores por su sangre a la mayor parte de los mexicanos y los extranjeros residentes, ya bastante numerosos para hacer sentir su presencia, se oponían también a México.